

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CURIEL, FERNANDO. *El cielo no se abre*. Semblanza documental de Alfonso Reyes. México: UNAM/El Colegio Nacional, 1995.
- Epistolario (1918-1940)*, José Gorostiza. Memorias Mexicanas. Ed. Guillermo Sheridan, México: CNCA, 1995.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS y CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL. *La literatura mexicana del siglo XX*. Cultura Contemporánea de México. México: CNCA, 1995.
- OLEA FRANCO, RAFAEL. "Jaime Torres Bodet: recuento de una obra literaria". *Literatura Mexicana* VI-1 (1995): 213-228.
- PAZ, OCTAVIO. "Poeta secreto y hombre público: Jaime Torres Bodet", en *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*. Ed. Rafael Olea Franco y Anthony Stanton. México: El Colegio de México, 1994. 3-12.

Negrín, Edith. *Entre la paradoja y la dialéctica*. Una lectura de la narrativa de José Revueltas. México: UNAM/COLMEX, 1996.

La crítica literaria —la académica, la que es la suma de años de estudio y producto de una disciplinada acumulación de lecturas— es la cumbre de un proceso hermenéutico que tiene como fin diseñar un plano de navegación que esclarezca los vasos comunicantes que confluyen en un texto. Estas virtudes las reúne el trabajo de Edith Negrín sobre *El luto humano* de José Revueltas. El estudio enfoca la novela desde dos perspectivas: la primera desde la dinámica interna del texto y la segunda desde el contexto sociohistórico.

Las herramientas técnicas que emplea la investigadora son, como ella misma lo declara, eclécticas. De tal manera, que su indagación sobre la vida y la obra del autor de *El apando* es un diálogo entre métodos de análisis como la semiótica, la sociocrítica y la crítica literaria tradicional.

En la primera parte, la doctora Negrín desarrolla el concepto de "paradoja", clave en el planteamiento metodológico del sistema narrativo del autor duranguense. Dicho concepto lo define como una red de tensiones textuales y de premisas discursivas que sustentan la dialéctica estructural e ideológica de *El luto humano*.

A partir de la crítica de los excesos ideológicos del uso del narrador omnisciente, la investigadora plantea que "la afirmación de la

omnisciencia, excesiva, totalizadora, redundante y su cuestionamiento negador no se presentan en el texto como dos actitudes consecutivas; su continua alternancia genera más bien una impresión de simultaneidad" (39) De tal manera, que el sujeto-narrador en José Revueltas tendrá una función ambigua, distante de la objetividad tradicional del narrador omnisciente de la novela realista. Esta funcionalidad subjetiva implica que el narrador tome partido ideológico por ciertos personajes e influya en el criterio del lector.

Otra parte importante del estudio de Negrín lo constituye el análisis del mundo simbólico de *El luto humano*. Para Revueltas, subraya la autora, el ser humano libra una lucha durante toda su vida para liberarse de los espacios carcelarios físicos e ideológicos. Esto nos lleva a interpretar que los espacios cerrados en la novela son un símbolo de la deshumanización del ámbito social. Esta idea la rastrea la investigadora a lo largo de ensayos, cuentos y algunas entrevistas en donde José Revueltas, de manera oblicua, planteó la problemática ética y estética de su literatura.

Un acierto más de *Entre la paradoja y la dialéctica* es el ejercicio de deslinde estético e histórico que lleva a cabo la autora. Así, descubrimos que en el genotexto —hecho histórico real que motiva la escritura— confluyen varios personajes y varias etapas históricas. Uno de los personajes que Revueltas recrea en *El luto humano* es el líder comunista Úrsulo Galván, caudillo campesino asesinado por el gobierno en la década de los treinta. Otra situación histórica que se plasma en el texto es el enfrentamiento entre comunistas y el gobierno de Abelardo Rodríguez. En suma, Edith Negrín opina que:

La novela sugiere con precisión sintética el proceso de concentración del poder que, consecuencia de la institucionalización, tuvo lugar en el sistema político mexicano posrevolucionario; muestra la absorción de los poderes locales [por parte del gobierno federal] (128-129).

La investigación de la doctora Negrín tampoco olvida que un texto literario siempre está en deuda con las obras que lo preceden y que toda creación poética es un diálogo entre varios autores de diversa ideología. Es obvio que en *El luto humano* confluyan obras clásicas de la novela de la Revolución como *Los de abajo*, de Mariano Azuela o *El águila y la serpiente*, de Martín Luis Guzmán, pero también, y esto ha escapado a muchos, existe intertextualidad con obras de autores secundarios olvidados por la crítica. Edith Negrín indagó sobre estos detalles finos y señala las coincidencias tex-

tuales entre Revueltas y algunos novelistas de la corriente cristera, coincidencias casi siempre en lo referente a la violencia y crueldad de la guerra aunque, por supuesto, con una visión ideológica totalmente diferente. Así, entre líneas, la investigadora hace un breve estudio sobre la recepción que Revueltas hizo de novelas como *Héctor* (1930), de Jorge Gram; *¡Ay Jalisco... no te rajes!* (1938), de Aurelio Robles Castillo y *Los cristeros (La Guerra Santa Los Altos)* (1937), de José Guadalupe de Anda.

Uno de los aportes de la sociocrítica que Edith Negrín aplica a la obra de Revueltas es el que se refiere al estudio, análisis y sistematización de los discursos prefaciales. Claude Duchet, uno de los padres de la sociocrítica, ha declarado en diversas ocasiones que el universo discursivo de un autor se encuentra tanto en el mismo texto como en el medio discursivo —cotexto— que lo circunscribe. El crítico francés propone, en resumen, que la cosmovisión de un escritor rebasa los límites de la obra en sí misma y hay que rastrearla en textos marginales como prólogos, diarios, conferencias, borradores y cuadernos de notas. Toda esta parafernalia debe sistematizarse en un discurso flexible que debe confrontarse con la obra culminada. De este cotejo entre discurso prefacial y el texto poético saldrán divergencias y contradicciones, que el talento del crítico deberá organizar de forma tal, que revele al lector la complejidad de la visión del mundo y las propuestas cognoscitivas del autor estudiado.

Para cumplir cabalmente tal labor, el crítico debe fatigar archivos, cotejar ediciones e indagar en hemerotecas. La doctora Edith Negrín, en la segunda parte de *Entre la paradoja y la dialéctica*, a partir del vasto y disperso discurso prefacial que Revueltas dejó a lo largo de casi treinta y cinco años de vida literaria, sistematiza este acervo para proponer tres conceptos esenciales de la cosmovisión revueltiana. El primero es la concepción agónica (*agathos*) de la vida. Para Revueltas, el humano tiene un destino trágico, pues, desde el vientre de la madre, está inmerso en un medio adverso. La familia, la sociedad y el estado se encargarán de vigilar y castigar todo intento de sublevación y emancipación material y ética. Esta visión de agonía existencial se encuentra claramente desarrollada en el cuento "Lo que sólo uno escucha" —publicado en el volumen *Dormir en tierra*— en donde el personaje central —un violinista virtuoso, pero alcohólico— sucumbe ante el peso de la experiencia agónica y aisladora de la existencia.

Los otros dos conceptos ideológicos que Edith Negrín analiza van de la mano. Uno es un principio epistemológico relacionado con la

crítica del racionalismo y el otro se refiere a la tortuosa vida del Revueltas militante y a su actitud crítica respecto a los dogmas éticos y estéticos del estalinismo.

A lo largo de la narrativa del autor de *Los errores* se percibe una postura crítica que la doctora Negrín llama “desconfianza en la razón”. Esta actitud representa una duda epistemológica respecto a la sobrevaloración de los aspectos positivos de la razón. Así, al silogismo hegeliano que afirma que “todo lo real es racional y todo lo racional es real”, Revueltas lo censura asumiendo, en sus textos, una actitud en la que se privilegian lo pasional, lo irracional y lo visceral de la ética existencialista a la manera de Dostoievski, de León Chestov y de André Malraux. Esta postura no siempre será positiva respecto a los altos valores morales del proletariado que el realismo socialista recomendaba subrayar al artista. Por el contrario, el existencialismo revueltiano planteará abismos éticos que conducirán al hombre a pensar en la falta de sentido de la vida y de la historia. Recuérdese al respecto el epígrafe, tomado del ensayo de León Chestov sobre Dostoievski, del cuento “Dios en la tierra”: “... y sin embargo, estoy seguro que el hombre nunca renunciará al verdadero sufrimiento, es decir, a la destrucción y al caos”.

Naturalmente, este rasgo de la ideología marxista de Revueltas lo llevaría al ya proverbial enfrentamiento contra el dogmático Partido Comunista Mexicano. Pero hay una ambigüedad entre el Revueltas filósofo y el literato pues:

[...] en los ensayos políticos o filosóficos del escritor, aun cuando se critica el dogmatismo y toda cerrazón mental, las alusiones a la razón tienen una explícita carga semántica positiva. Sin embargo, en los textos literarios, donde por definición aflora el inconsciente, el sujeto-narrador José Revueltas, sin preconizar la irracionalidad, sí pone en tela de juicio la razón, sobre todo la cartesiana. Pasa de la intención de repudiar el dogmatismo, como deformación de un sistema de ideas que se erige en inhumana mazmorra del pensamiento, a cuestionar el propio sistema de ideas, erigido por la razón, y a poner en tela de juicio la razón misma. Es ésta una de las paradojas que sostienen el gran texto narrativo de Revueltas (233).

El estudio de Edith Negrín, en suma, aporta una nueva sistematización de la obra tanto teórica como literaria de José Revueltas. Sin lugar a dudas, el concepto de paradoja, aplicado no sólo a *El luto humano* sino a la totalidad de la narrativa del autor, dará una nueva

visión global más rica y compleja del más intenso y radical de nuestros intelectuales.

JOSÉ EDUARDO SERRATO CÓRDOVA  
*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

*Teorías del cuento I*. Comp., selec., introd., y notas de Lauro Zavala. México: UNAM, 1995.

Escribir sobre el cuento dice W. Somerset Maugham:

Es una tarea que corresponde más al crítico literario o al literato que nunca ha escrito un cuento, y no para el propio escritor, ya que un cuentista escribe siempre en la forma que le parece mejor, si no, escribiría de otro modo.

Para algunos escritores de la narrativa breve les es difícil teorizar sobre sus propias obras, por lo que prefieren presentar directamente sus creaciones y que no se les pregunte cómo las han realizado, aunque en ocasiones opinen o escriban alguna reflexión de sus creaciones. Resulta interesante conocer estas opiniones, en este caso, cuando los cuentistas han decidido teorizar sobre su propio género. Aunque debemos tomar en cuenta que tanto el cuento como los cuentistas no tiene leyes generales que los rijan, sino que cada cuento y cada cuentista tienen sus leyes individuales, por lo tanto, hay varias maneras de escribir cuentos, cada autor usa el sistema más adecuado de acuerdo a la concepción que tiene de este arte.

Precisamente en el volumen titulado *Teorías del cuento I*, que pertenece a la colección de cinco tomos de la serie *Teorías de los cuentistas*, se presentan 31 estudios acerca del cuento. El compilador de estos estudios es Lauro Zavala, que ha dedicado una parte de su obra al estudio de la narrativa breve, sobre todo enfocándola al cuento mexicano, del cual ha hecho varios estudios, como el libro *La palabra en juego*, en donde presenta algunos cuentos de escritores contemporáneos a él. En *teorías del cuento I*, guarda su distancia de compilador y no da opiniones acerca del cuento, simplemente presenta el material que ha recopilado. Cabe destacar su labor al rescatar de revistas, libros, entrevistas y otros documentos, los comentarios de los propios escritores acerca del cuento.

Este libro no es sólo importante en el sentido práctico —al ofre-